

La ninfa del cielo

Tirso de Molina

LA NINFA DEL CIELO
AUTO SACRAMENTAL

Personas

El Alma El Pecado
La Memoria La Malicia
La Voluntad El Deleite
El Entendimiento Cristo
Los Músicos

(Salen el Pecado, muy galán, de caza; la Malicia y el Deleite.)

Malicia ¿Dirás que no es necesidad
 la caza en que el tiempo pierdes,
 pues que dejas la ciudad
 y en aquestos campos verdes
 quieres sembrar tu maldad? 5
 Un filósofo decía
 que en la soledad hallaba
 el bien que le ennoblecía,
 y cuando entre hombres andaba
 sólo en los vicios crecía. 10
 Vámonos a las ciudades,
 que allí, si te persuades,
 Pecado, a sembrar tus leyes,
 de emperadores y reyes
 postrarás las majestades. 15
 Allí hallarás la traición,
 ya entre amigos tan usada,
 la cortesana ambición,
 la mentira entronizada
 y honrada la adulación. 20
 Allí sí que se consiente
 hurtar ya públicamente,
 allí reina la avaricia,
 causa de que mi malicia
 se adore en trono eminente. 25
 Allí, cazador mayor,

cazarás mucho mejor,
 que en la calle y en la plaza
 tienes segura la caza
 con que aumentes tu valor. 30
 Sal de aqueste campo incierto
 si no pretendes quedar,
 Pecado, vencido y muerto
 del que quisiste tentar
 otra vez en el desierto. 35

Pecado Mucho me espanto que ignores,
 Malicia, si tu rudeza
 no es para intentos peores,
 que en este campo y maleza
 mis gavilanes y azores 40
 suelen hacer presas tales
 que después honro con ellas
 mis palacios imperiales;
 mal mi desinio atropellas
 con razones desiguales. 45
 En esta ribera amena
 donde forma laberintos
 ese arroyuelo que suena
 (a quien verdes terebintos,
 lirio azul, blanca azucena, 50
 coronan en estos prados
 donde miras trasladados
 los gustos del paraíso),
 el Alma es nuevo Narciso,
 si son de Eco mis cuidados. 55
 Aquí en esta soledad,
 como predijo el profeta,
 del Alma está la beldad,
 aquí los cielos sujeta
 con caridad y humildad; 60
 aquí en Dios arrebatada
 mi aguda vista deslumbra,
 pues de la oración guiada
 hasta el empíreo se encumbra,
 en su Hacedor confiada. 65
 Ninfa destos campos es,
 de penitencia vestida,
 que es su mayor interés.

	Dame ayuda con que impida, Malicia, el daño que ves.	70
	Ofendido a caza salgo, que contra aquesta paloma quiero probar lo que valgo.	
Malicia	Pecado, otro intento toma, que el caballero, el hidalgo, el rey, el emperador, el plebeyo, el mercader, se pueden cazar mejor.	75
	Allí te podrás valer entre el confuso rumor.	80
Pecado	¡Así enojado te escucho!	
Malicia	Las ciudades son mi centro, que en el campo, cuando mucho, un Pablo, un Antonio encuentro, y en vano con ellos lucho.	85
Pecado	Pues porque hay dificultad mayor, en la soledad muestro mi fuerza invencible.	
Malicia	Tú pretendes lo imposible.	
Pecado	Calla, que eso es necedad; en los desiertos halló peligro el apóstol; yo, Malicia, entiendo lo que es: «¡Ay! (dice el Eclesiastés) del solo que si cayó no tiene quién le levante».	90 95
	Para condenarse sobra, Malicia, un pequeño instante.	
Deleite	Bien dices; ponlo por obra, lleva tu intento adelante.	100
Malicia	No porque te doy consejo de seguir tus pasos dejo; intenta lo que quisieres.	
Pecado	Deleite, de tus placeres le pinta al Alma un espejo. La tarde declina y ya se recoge, según creo.	105

Malicia Acompañada vendrá.

Pecado Si entre mis brazos la veo,
dichosa caza será. 110

(Sale el Alma, bizarra, y el Entendimiento, de
viejo, la Voluntad, de villano, y la Memoria, de
dama, y Músicos.)

Músicos (Cantan.) Madre, la mi madre,
si morena soy,
andando en el campo
me ha tostado el sol.

Alma Mi Memoria, Voluntad 115
y Entendimiento, por quien
en aquesta soledad
conozco el supremo bien,
hoy conmigo os alegrad;
partes integrales mías, 120
haced nuevas alegrías,
pues que veis la perfección
de mi ser.

Entendimiento Tienes razón,
dichosa, si en Dios confías;
eres Alma racional, 125
sustancia a Dios semejante,
indivisible, inmortal.
Tu hacedor mismo es tu amante,
tu patria la celestial.
Mira cómo te gobiernas 130
de mi consejo guiada,
con que el bien y el mal dicier-
nas;
mira que hay vida prestada,
y hay gloria y penas eternas.

Memoria Acuérdate de quién es, 135
Alma, el que te redimió,
porque no yerres después.

Alma Voluntad, ¿qué dices?

Voluntad Yo,
¿qué he de decir? Tú lo ves;
ese bien barbado viejo, 140

cuya prudencia y consejo
 es vuestro despertador,
 os predicará mejor
 que yo: en su mano lo dejo,
 y esa señora mirrada 145
 que siempre os está acordando
 tanta historiaza pasada:
 bien sabemos cómo y cuándo
 el Alma a su Dios agrada.
 ¿Para qué todos los días 150
 andáis con filosofías?
 ¿Ella su libre albedrío
 no tiene?

Entendimiento Con loco brío
 en ser villana porfías.

Alma Sosegaos. ¿Qué gente es ésta? 155
 Bizarro talle.

Pecado Llegar
 quiero. Tú, Malicia, apresta
 tu poder.

Malicia No hay que dudar.

Voluntad ¿Gente extraña en la floresta?

Alma Deben de ser cazadores. 160

Malicia Buenas noches, gente honrada.

Entendimiento Saluciones mejores
 quisiera. Alma, no me agrada
 el traje destes señores.
 «Noches» te dan, no los creo. 165

Voluntad ¿No ves que es hacer la salva?

Entendimiento Voluntad, a lo que veo,
 en la noche y no en el alba
 tienen aquestos su empleo.

Pecado Hermosísima señora, 170
 un cazador soy perdido
 desde que salió la aurora,
 pero no me he arrepentido,
 porque ya mi pecho adora
 vuestro rostro angelical. 175
 Hospedadme si queréis

en vos misma, que en mi mal
 tanto contento hallaréis
 que os admire su caudal.
 Mirad que el pecho se abrasa 180
 por gozar vuestra hermosura;
 dadme entrada en vuestra casa.

Entendimiento ¡Ay, Alma, tu desventura
 temo ya! Muéstrate escasa
 con él.

Alma Vuestro talle obliga 185
 a serviros y a hospedaros.
 ¿Quién sois, para que yo diga
 que me ocupé en regalaros?

Entendimiento ¡Que ansí su apetito siga!

Alma Rica soy, que Dios me ha dado 190
 un cuerpo a quien vivifico,
 que es otro mundo abreviado;
 mi patrimonio es muy rico,
 gozo un opulento estado,
 a una patria eterna voy, 195
 y todo cuanto aquí veis
 me sirve mientras estoy
 en el mundo.

Pecado Que escuchéis
 os ruego y sabréis quién soy:
 yo soy aquel que en el real pala-
 cio 200
 del Monte celestial del Testamento
 puse mi solio en el sublime espa-
 cio
 que excede la altitud del firma-
 mento.
 El zafiro, el crisólito, el topa-
 cio,
 fueron de mis alcobas pavimento, 205
 y en carreras hermosas de alabas-
 tros
 hollé los cielos y pisé los as-
 tros.
 Yo soy el que mirando mi belleza

quise del mismo Dios ser semejante
por no adorar a la naturaleza 210
humana en Dios, si dél es tan dis-
tante;
perdí por mi soberbia la riqueza
mayor, pero no es justo que me es-
pante,
que no me pesa, antes con rabia
fiera
otra vez lo intentara, si pudiera.215
Bajéme al mundo, en él vivo adora-
do:
de la risa del alba al sol dormido
como oráculo he sido consultado,
en estatuas de bronce he respondi-
do,
mis altares divinos ha bañado 220
sangre que en honra mía se ha ver-
tido.
O sean de mis cultos inventores
de Belo, o ser afares los errores,
no hay provincia o ciudad que no
sujete
a mi poder su cuello no domado, 225
aunque Bel el Egipto me interpre-
te,
o el hebreo Baal idolatrado.
En siete me divido, y destos siete
especies diferentes he sacado,
que en nombres varios y en confu-
sas penas 230
del Éufrates exceden las arenas.
Con sacres, tagarotes y neblíes
que engendra y cría la infernal
Noruega,
donde el sol entre perlas y rubíes
jamás con rayos celestiales llega,235
hoy a caza salí, y entre alhelíes
tu vista me ha cazado, pues que
ciega.
Mi voluntad te doy, aunque ha na-
cido

esta afición de un odio que he tenido.

No abstinencias, ayunos, diciplin-
nas 240

en la mortal carrera te prometo,
sino gustos de amor, glorias divi-
nas,

la tersa plata, el oro más perfe-
to,

rojo coral, preciosas perlas finas
que en sus senos engendra el mar
inquieto. 245

Esto soy, esto valgo, y si me
quieres

más que átomos del sol tendrás
placeres.

- Voluntad Pardiez, que sois hombre honrado,
y que ya me inclino a vos.
- Entendimiento Alma, aqueste es el Pecado. 250
- Memoria Acuérdate de que hay Dios.
- Alma Galán es y bien hablado.
- Pecado Si codicias mi riqueza
deja consejeros vanos,
pues adoro la belleza 255
de tus ojos soberanos.
- Voluntad Esta sí que es gran fineza:
corresponde a su afición
si alegre deseas vivir.
- Entendimiento ¡Mira que es tu perdición! 260
- Memoria Que te dejes persuadir
de un villano no es razón.
- Voluntad Siempre con tanta aspereza,
Memoria, fuistes cansada.
Jactaos de vuestra nobleza, 265
que la tenéis colocada
casi al fin de la cabeza,
de donde os viene tener
naturaleza motiva.
¿Queréis darnos a entender 270

- que es justo que el alma viva
sin contento y sin placer?
¿Hay cosa alguna criada
que no tenga amor? ¿Por qué
no ha de ser enamorada 275
el Alma? ¿Queréis que esté
siempre en el cielo elevada?
Estas fuentes y animales,
plantas y árboles frutales,
son entre hierbas y flores 280
celajes y resplandores
de los bienes celestiales.
De aquí conoce que hay Dios,
no ha menester más motivo;
dejalda libre los dos. 285
- Entendimiento Notable pena recibo.
Voluntad, ¿y queréis vos
ser su consejera aquí,
si aunque os distingáis de mí
me sois en todo inferior? 290
Si por odio o por amor
inclinada siempre os vi
a las cosas como objeto
formal, no guiéis al Alma
por el camino imperfeto, 295
donde en vez de lauro y palma
eterno fuego os prometo.
- Voluntad Eso está por ver; agora
aquí hay glorias, aquí hay bienes;
enamórate, señora, 300
deste galán, que en él tienes
cuanto Apolo hermoso dora.
- Alma Mucho me agrada. ¿Qué haré?
- Memoria De mi libro borraré,
dice Dios, al que pecare. 305
- Entendimiento Di a Ezequiel que declare
esto mismo.
- Alma Ya no sé
lo que siga. Aquí el amor
me llama a fiestas y gusto,

- y aquí de Dios el rigor 310
 me amenaza. ¿Hay tal disgusto?
 ¿Quién vio confusión mayor?
 Dime, ¿será, Voluntad,
 éste mi esposo?
- Entendimiento Es ladrón
 que acecha en la soledad; 315
 penas sus regalos son
 y malicia su bondad.
 No serás esposa suya,
 mas su vil esclava sí.
- Memoria Mira la excelencia tuya. 320
- Pecado ¿Cómo? ¿Que este viejo aquí,
 Malicia, mi bien destruya?
 Llega, Deleite, y la vista
 le tapa, porque con ella
 mis intentos no resista. 325
- (El Deleite tapa con una liga los ojos al Entendimiento.)
- Entendimiento ¡Ay, Alma divina y bella,
 ciego estoy!, y en la conquista
 que se te apresta, sin mí
 muy mal lo habrás de pasar.
- Deleite Ya, señor, le eché de aquí. 330
- Entendimiento ¿Quién te ha de poder guiar
 si yo la vista perdí? (Vase.)
- Malicia Tu vitoria ten por cierta.
- Pecado Cantad, porque se divierta
 esta loca.
- Memoria ¡Ay, Alma mía, 335
 el que de Dios se desvía,
 qué mal sus pasos concierta!
- Músicos (Cantan.) El Alma está enamorada
 de los deleites del suelo;
 nadie le acuerde del cielo, 340
 que del cielo está olvidada.
 Todo es vida hasta la muerte,
 ninguno con loco intento

(Vase durmiendo la Memoria.)

	dé vista a su Entendimiento ni a su Memoria despierte.	345
	Y pues la humana jornada pasa con este consuelo, nadie la acuerde del cielo, que del cielo está olvidada.	
Pecado	¿Durmióse?	
Malicia	Sí.	
Pecado	Bella dama,	350
	ninfa mía, amada diosa, merezca el pecho que os ama gozar vuestra mano hermosa.	
Alma	¿Qué blandamente me llama! ¿Qué haré, Voluntad?	
Voluntad	Partir	355
	a los deleites del mundo.	
Alma	¿Y después podré salir de un piélago tan profundo?	
Voluntad	¿Aqueso me has de decir? No es de ángel tu aprehensión;	360
	recibe ese esposo agora, goza tan buena ocasión, que después podrás, señora, buscar otra perfección.	
Alma	Pues ¡alto!, mi mano es ésta,	365
	y a tu gusto desde hoy, esposo, estaré dispuesta.	
Pecado	Yo soy tuyo.	
Alma	Y tuya soy.	
	Voluntad, la cena apresta. Entra en el palacio mío.	370
Malicia	Vitoria el infierno cante.	
Pecado	En tu hermosura confío.	
Alma	Prevengan para mi amante caza el bosque y pesca el río.	

- Músicos (Cantan.) El Alma está enamorada 375
 de los deleites del suelo;
 nadie le acuerde del cielo,
 que del cielo está olvidada.
 Todo es vida hasta la muerte,
 ninguno con loco intento 380
 dé vista a su Entendimiento
 ni a su Memoria despierte.
 Y pues la humana jornada
 pasa con este consuelo,
 nadie la acuerde del cielo, 385
 que del cielo está olvidada.
- (Vanse, y sale Cristo, Nuestro Señor, de pastor.)
- Cristo Quedaos las noventa y nueve,
 que me mueven los balidos
 de aquesta ovejuela errante
 por los campos de los vicios, 390
 desta ninfa de los valles
 que deja los terebintos
 de Sión, la palma y cedro,
 por los abrojos y espinos;
 desta virgen necia y loca 395
 que para los regocijos
 de mis bodas, imprudente,
 el aceite no previno.
 ¿Qué licor, oh ninfa ingrata,
 del negro Lete has bebido 400
 que te olvida de los cielos
 y te inclina a los abismos?
 ¿Por qué, ignorante, me dejas?
 ¿Qué te he hecho, qué te he dicho,
 que a mi voz suave cierras 405
 como el áspid el oído?
 ¿Es porque desde el asiento
 donde con mi Padre asisto
 bajé a tomar servil forma
 en el vientre cristalino 410
 de aquella paloma hermosa
 criada antes de los siglos?
 ¿Es porque nací entre el hielo
 cuando estaba el mundo escrito

para escribille después 415
 de eternidad en el libro?
 ¿Es porque al octavo día
 (porque, al fin, había venido
 a cumplir la Ley) vertí
 sangre entre tiernos suspiros? 420
 ¿Es porque al invierno helado
 y al fiero y adusto estío
 anduve treinta y tres años
 enseñándote el camino
 verdadero? ¿Es porque di 425
 después de tantos martirios
 en un palo el alma al Padre
 y la carne a un mármol liso?
 ¿Es porque te enriquecí
 con sacramentos divinos? 430
 Responde, ninfa, responde:
 ¿por qué destos beneficios
 tu Entendimiento ha cegado
 y tu Memoria ha dormido?
 Mas yo, que soy Pastor Bueno, 435
 aunque tus culpas he visto,
 con amor vengo a buscarte,
 que me costaste infinito.
 Despierta, Memoria, y dile
 al Alma que la apercibo 440
 que es un instante la vida
 y que hay infierno y juicio.
 Y tú, ciego Entendimiento,
 muéstrale los desvaríos
 que sigue, y que si no llora 445
 será cierto su castigo.

(A este postrer verso se levanta la Memoria, y sale el Entendimiento sin la banda.)

Memoria A vuestras voces sagradas
 desperté, Pastor Divino.

Entendimiento Y yo he cobrado la vista,
 Señor, con vuestros auxilios. 450
 El Deleite me cegó;
 di voces, pero no quiso
 oírme el Alma.

Memoria Ni a mí,
 y así, Señor, me he dormido
 al canto de las sirenas, 455
 que son sirenas los vicios.

Cristo Dad golpes en esa puerta.

Entendimiento ¡Ah de casa! En regocijos
 el Pecado la entretiene.

Memoria ¡Ah de casa!

Voluntad (Dentro.) ¿Quién da gritos?460

Memoria Dile al Alma, Voluntad,
 que el Buen Pastor ha venido,
 que salga y humildemente
 se eche a sus pies.

Voluntad (A la ventana.) ¡Oh qué
 lindo!
 ¡No nos faltaba otra cosa 465
 sino su cruz y silicio!
 Cuando la gloria del mundo
 es imán de los sentidos,
 la fortaleza del Alma
 para el bien se ha enflaquecido.470
 Ya las virtudes no ejercen
 en esta casa su oficio;
 sólo la irascible atiende
 a muertes y desafíos,
 como la concupiscible 475
 a pensamientos lascivos.
 Aquí la Lujuria reina,
 cuyo rostro peregrino
 nos encanta, aunque murmuran
 de ella que es fingido amigo. 480
 La Avaricia es mayordomo,
 mirad si estaremos ricos;
 el despensero la Gula,
 la Ambición caballerizo,
 el cocinero es el Gusto, 485
 maestresala el Apetito.
 La Pereza, que es portero,
 cierra con mil diamantinos
 candados, porque no salga

- el Alma a otros ejercicios. 490
 Finalmente el Buen Pastor
 se vuelva, porque admitido
 no será, que ha sido siempre
 muy enemigo del vicio.
 Y perdonad, porque estamos 495
 cenando y siento el ruido
 de cantimploras y frascos,
 y desde aquí güelo el vino. (Vase.)
- Memoria ¡Escucha!
- Entendimiento Entróse. Señor,
 humildemente os suplico 500
 que vuestro rigor se aplaque.
- Cristo ¡Ay, Entendimiento amigo,
 qué me pides, si del Alma
 estoy de amores perdido!
- Memoria Esa torpe Voluntad, 505
 ese villano atrevido
- (Gritos dentro.)
 con vanidades la engaña,
 con deleites la ha vendido.
- Cristo ¡Ay!, ninfa ingrata, otro tiempo
 más bella que el cielo mismo, 510
 cuyos ojos de paloma
 mi majestad han rendido,
 ¿por qué mi amor menosprecias,
 siendo mi amor infinito?
 ¿Cómo por oro tan falso 515
 truecas tesoros tan ricos?
 Deja el lado de tu amante,
 que es mi mayor enemigo,
 y ábreme a mí que te quiero,
 ábreme a mí que te estimo. 520
 Si me das la puerta franca
 verás que los edificios
 que el Pecado ha levantado
 se postran a los pies míos.
- Alma (Canta dentro.) En el campo dormiréis, 525
 el pastorcillo;

- en el campo dormiréis,
que no conmigo.
- Cristo Abre, amada esposa mía,
aunque este nombre es indigno 530
de ti, cuando la palabra
que me diste me has rotpido,
cuando buscas las cisternas
en los desiertos ejidos,
y de la fuente de vida 535
dejas los cristales limpios.
Abre, que vengo cansado,
Alma, del largo camino,
y de la noche me ofende
el hielo, escarcha y rocío. 540
Traigo los pies y las manos
lastimados y ofendidos,
y el costado traigo abierto
porque en él halles alivio.
- Alma (Canta dentro.) En el campo dormiréis, 545
el pastorcillo;
en el campo dormiréis,
que no conmigo.
- Cristo Quedaos los dos a su puerta,
pues su obstinación he visto, 550
que como me costó tanto,
su salvación solicito.
- Entendimiento Si vos la dejáis, Señor,
será cierto su peligro.
- Cristo Oiréla si me llamare, 555
que en todas partes asisto;
no le faltarán jamás
inspiraciones y auxilios. (Vase.)
- Memoria Daré voces a esta ingrata
oveja desconocida, 560
pues al Pastor que la trata
con tanto regalo olvida,
y se humilla al que la mata.
- Entendimiento La vida humana, Memoria,
es una eterna milicia, 565

- mal alcanzará vitoria
el Alma cuando se envicia.
- Memoria Su perdición es notoria.
- (Sale el Alma con una tunicela negra con llamas.)
- Alma ¿Estáis locos? ¿Qué queréis?
¿Qué voces son las que dais? 570
¿De esa suerte os atrevéis
y mis bodas perturbáis
con el rumor que movéis?
Idos de aquí, que me ofendo
solamente con miraros, 575
y ese alboroto y estruendo
podrá la vida costaros,
que está mi esposo durmiendo.
- Entendimiento Triste hija de Sión,
¿qué diferente vestido 580
te adorna? ¿Qué confusión
es esta en que te ha metido
tu vil prevaricación?
- Memoria ¡Por cierto, muy lindas galas,
Alma, te has vestido el día 585
de tus bodas!
- Alma ¿Pues son malas?
- Memoria En noche has trocado el día.
- Entendimiento ¡Bien tu perdición señalas!
- Voluntad (Sale.) ¡Juráralo yo que aquí
estabais juntos los dos 590
moliendo al Alma!
- Entendimiento ¡Ay de ti
si no te vuelves a Dios!
- Alma El amante que escogí
me quiere, me estima y ama;
no tenéis que me cansar. 595
- Memoria ¡Antes te ofende y te infama!
- Voluntad Alma, déjalos estar,
volvámonos a la cama,
que duerme tu esposo ya.
- Entendimiento ¡Y que te acuestes con él! 600

Alma ¿Pues no, si en mi gusto está?

Entendimiento Mira que es monstruo cruel
y que muerte te dará.
Dios te busca, aunque pecaste.
Alma mía, vuelve a Dios, 605
baste lo ofendido, baste.

Voluntad ¿Para escuchar a estos dos
la cama y placer dejaste?

Entendimiento Oye al sabio Salomón
que dice que si cayeres 610
vuelvas a pedir perdón,
y que ese amante a quien quieres
es un furioso dragón.

Memoria Si con los ojos le vieras
de la razón, Alma ingrata, 615
yo sé que le aborrecieras.

Alma Vuestro predicar me mata;
pienso que no habláis de veras.
Es mi amado más hermoso
que el sol; porque lo creáis 620
enseñárosle es forzoso,
pues que tan necios estáis,
aunque impida su reposo.

(Tira una cortina; haya una cama, y en ella el Peca-
do en figura de un dragón muy fiero.)

Entendimiento ¡Mira aquí tu desengaño!

Alma ¿Qué fiera visión es esta? 625

Memoria Este es el dueño a quien sigues.

Voluntad ¡Oh, qué espantosa culebra!

Alma ¿Qué encantamento es aqueste?
¿Duermo por dicha?

Memoria Antes velas.
Porque yo dormí no viste, 630
y ves porque estoy despierta.

Alma ¡Hola, criados, amigos,
Ira, Avaricia, Soberbia,
Gula, Lujuria y Envidia,

pesada y torpe Pereza! 635
¿Nadie me escucha?

Entendimiento ¿No ves
que de corridos te dejan
porque su fealdad has visto?

Alma ¿Qué ilusiones son aquestas?
¿Este es el amante mío, 640
esta es toda la belleza
con que divertida estaba?
¿Con este gasté mi hacienda?
¡Oh falso amador, oh monstruo
de las infernales cuevas, 645
quimera de mis sentidos
y de mis ojos quimera!
¡Oh alevoso cocodrilo
que con tus lágrimas tiernas
lisonjero me engañaste, 650
infamando estas riberas!
¡Oh cruel y sucia harpía
que has mancillado mi mesa,
y soy Fineo afligido
de tus oprobios y afrentas! 655
¡Oh dragón que has derribado
hasta el centro de la tierra
mi hermosura (como hiciste
de tan gran parte de estrellas),
pues del cielo me alejas, 660
eternamente en tu prisión padez-
cas!

¿Con qué ojos volveré,
triste, a mirar la presencia
del divino esposo mío
que agora estuvo a mi puerta? 665
¡Qué bien pagué sus regalos!
¡Ay de mí, que me atormenta
el pensar que le he ofendido,
que es infinita mi ofensa!
¡Ay, si me diera el abismo, 670
para esconderme en tinieblas
mientras que pasa su ira,
sus espantosas cavernas!

Mas ¿dónde podré huir
 del rigor de su sentencia, 675
 si el infierno, tierra y cielo
 de sólo su nombre tiemblan?
 ¡Tarde conozco mis males,
 tarde lloro mis flaquezas!
 Cegaron mi Entendimiento 680
 gustos y honras lisonjeras,
 adurmióse mi Memoria
 y la Voluntad apenas
 quedó para encaminarme
 a penas su rustiqueza; 685
 que si el Alma se ciega,
 ¿qué mucho que se cieguen sus po-
 tencias?
 Ninfa fui de aquestos valles
 y entre sus flores y hierbas
 de mi Criador recibía 690
 siempre mercedes inmensas.
 A su esencia soberana
 se comparó mi belleza,
 y para mí de los cielos
 hizo la máquina bella. 695
 Ya soy fábula del mundo,
 soy escoria de la tierra;
 los que me glorificaban
 dirán a mi nombre afrentas.
 ¿Qué he de hacer?
 Memoria Busca a tu Esposo. 700
 Alma ¿Y hallaréle?
 Memoria Cosa es cierta.
 Alma ¿Querrá perdonarme?
 Memoria Sí.
 Alma ¿Cómo?
 Memoria Haciendo penitencia.
 Alma ¡Si pequé mucho!
 Memoria No importa.
 Alma Tengo miedo.
 Memoria No le tengas. 705

Alma ¿Por qué?

Memoria Porque es muy piadoso.

Alma ¿Tanta es su piedad?

Memoria Inmensa.

Alma ¿Dónde le hallaré?

Memoria En ti misma.

Alma ¿Con qué?

Memoria Con lágrimas tiernas.

Alma Ya las vierto.

Memoria Pues confía. 710

Alma ¿Qué me dará?

Memoria Gloria eterna.

Alma Pues si así me aconsejas,
mi llanto ablande diamantinas pie-
dras.

Hijas de Jerusalén,
decidme dónde sestea 715
el Buen Pastor, en qué prados
apacienta sus ovejas.
Es cándido y rubicundo,
de oro fino su cabeza,
distilan mirra sus labios, 720
su frente al marfil afrenta.
Son sus ojos de paloma
que las márgenes pasean
de los arroyuelos mansos
entre granates y perlas. 725
Es suavísimo su cuello
y tiene las manos bellas,
tornátiles para el bien,
de hermosos jacintos llenas.
Esta divina hermosura 730
desprecié por la vileza
del Pecado, mas ya vi
mi error en su imagen fiera.

Memoria Si deseas ver tu Amante,
Alma, en él la vista emplea, 735

mira su sagrado rostro
entre lirios y azucenas.

Alma Mirarle puedo apenas,
 que me acusa el Pecado y mi con-
ciencia.

(Aparece Cristo entre ramos y flores.)

Cristo Venid a mí los tristes y afligi-
dos, 740
 oprimidos del peso del Pecado,
 que yo, que soy Pastor de mi gana-
do,
 oiré de mis ovejas los gemidos.
 Daréles en mis fértiles ejidos
 mi gracia, pasto dulce y regalado, 745
 que ya tienen en mí su bien libra-
do,
 aunque más son llamados que esco-
gidos.

 Alma, no desesperes si negares
 alguna vez lo mucho que me debes,
 sacrificando al vicio en tus alta-
res, 750
 que aunque es verdad que a mi dei-
dad te atreves
 si tus culpas gimieres y llorares,
 gloria eterna tendrás por penas
breves.

Entendimiento Llega, que tu bien comienza
 si él a convidarte vino. 755

Alma A tus pies, Señor divino,
 vengo con miedo y vergüenza.
 Confieso que recibí
 de aquesas preciosas manos
 favores tan soberanos 760
 que no hay, Señor, lengua en mí
 para explicar su valor;
 porque haberme dado ser
 presumo que viene a ser
 entre todos el menor. 765
 Confieso que recibí,

cuando tanto os humillastes
 que conmigo os desposastes,
 lo que después no cumplí.
 Vuestro tálamo manché, 770
 desprecié vuestros misterios
 en infames adulterios,
 y, en fin, gran Señor, pequé.
 Pequé, pequé contra vos,
 que sois perfeta hermosura, 775
 y por seguir la criatura
 dejé al Criador, dejé a Dios.
 Y ya el desengaño santo,
 anuncio de mi ventura,
 en vos me enseña hermosura 780
 y en mí miedo, horror y espanto.
 Dadme a besar esos pies
 y perdonad mis errores,
 si es remediar pecadores
 vuestro mayor interés. 785
 Pésame, Señor, de haberos
 ofendido, y desde hoy
 os juro, aunque indigna soy,
 de no volver a ofenderos.

Cristo Pues conociste tu bien, 790
 Alma, no estés vergonzosa;
 negra eres, mas hermosa,
 hija de Jerusalén.
 Por mi profeta ofrecí
 el perdón al pecador 795
 si conociere su error.
 Ya tus ignorancias vi
 y no me acordaré de ellas,
 antes, para tu consuelo,
 te he de hacer ninfa del cielo 800
 entre jardines de estrellas;
 y en lugar del lino y lana
 que tu amante te ofreció,
 Alma, te vestiré yo
 de mi gloria soberana. 805

Alma Tus hazañas maravillan.
 Voluntad Haberte ofendido siento.

	¡Fuego en mi envidioso amor, y en el Alma infame fuego, tan fácil en sus mudanzas y tan leve en sus consejos!	845
Malicia	Oye, que si quieres ver mejor su arrepentimiento, con el Buen Pastor camina en aquese prado ameno.	
Alma	Ay, Señor, a mi enemigo contra mí arrogante veo.	850
Cristo	Estando yo aquí no temas.	
Alma	Con vos, Señor, nada temo.	
Pecado	A ti digo, pastorcillo, (Toma la lanza.)	
	que roto, pobre y sangriento quieres acabar mi vida, quieres deshacer mi reino. ¿Dónde se sufre que tengas tan notable atrevimiento para escalar mis palacios y sacar mi esposa de ellos?	855 860
	¿Cómo mi gusto me quitas, si sufre mi fuego eterno gusto? ¿Cómo me has robado de mis males el consuelo?	865
	¿No estoy en perpetua cárcel, no estoy en perpetuo infierno? ¿Qué me quieres, pastor pobre, qué me quieres, hombre nuevo? Pero, pues te has atrevido a quitarme mi contento, he de hacer polvos el mundo con el fuego de mi pecho. Todo lo que fuere hechura de tus milagrosos dedos he de abrasar. ¡Y aun tan alto no está seguro tu cielo! Como tú soy inmortal y tengo reino perpetuo. Goleas soy, el gigante	870 875 880

de los fuertes filisteos.
 Envía, si me aborreces,
 un capitán de tu ejército,
 porque en singular certamen
 probemos nuestros aceros. 885
 Pues te precias de tener
 tantos soldados expertos,
 vengan conmigo a los brazos
 uno a uno o todos ellos.
 Salga Pedro, si te fías 890
 tanto en las fuerzas de Pedro,
 que yo con una muchacha
 derribaré sus intentos.
 Por los mártires envía
 ese Esteban o Laurencio, 895
 que uno morirá a pedradas
 y otro entre llamas deshecho.
 Venga por los confesores
 Francisco, y verás su cuerpo
 arañado con las zarzas 900
 o temblando con los hielos.
 Si envías por los abades
 a Antonio verásle muerto
 a palos con mil espantos
 de mis ministros soberbios. 905
 O por las vírgenes venga
 Lucía, que, ¡vive el cielo!,
 que la he de sacar los ojos
 y la he de cortar el cuello.
 Y si aquestos no salieren, 910
 salga Madalena, cebo
 un tiempo de peces míos,
 y verás seco su cuerpo.
 O sal tú, que eres pastor
 de todos, que a ti me atrevo, 915
 si tengo fuerzas iguales
 a las penas que padezco.
 Dame el Alma u desharé
 tu poder, que ánimo tengo
 para más, que soy gigante 920
 y tú pastor mozo y tierno.

Cristo El Alma, villano, es mía,
y tus blasfemias son viento,
que eres infame criatura
y yo soy Criador inmenso. 925

Pecado Por no adorarte, ¿no sabes
que moví guerra a los cielos?

Cristo ¿Y no sabes que Miguel
te echó con infamia de ellos?

Pecado ¿A la primera mujer 930
no vencí con mis enredos?

Cristo ¿Y otra mujer, atrevido,
no rompió tu vil cerebro?

Pecado ¿Por qué me tratas así
si hice idolatrar tu pueblo? 935

Cristo Mira el castigo que hice,
vil, en los que te siguieron.

Pecado Siendo quien eres, ¿no sabes
que te tenté en el desierto?

Cristo Sí, mas saliste corrido 940
con tus locos argumentos.

Pecado ¿No maté a los Inocentes?

Cristo ¡Mira si me hallaste entre ellos!

Pecado Jerusalén te infamó.

Cristo Y en ella mi gloria vieron. 945

Pecado ¿No te puse en una cruz
de infamias y vituperios?

Cristo Yo lo quise, porque en ella
nació del hombre el remedio.

Pecado ¿No hice matar tus secuaces 950
a Nerón, Trajano y Decio?

Cristo Con esa sangre fundé
de mi Iglesia los cimientos.

Pecado ¡Ea, que es mucho sufrir!,
dame el Alma o ponte luego 955
las armas, si tienes armas,
que aquí en el campo te espero.

(Descúbrase una cruz, y en ella un escudo con las cinco llagas, y tómele Cristo en las manos.)

- Cristo Estas son, traidor, las armas
con que libré de tu imperio
el Alma, y deste torrente 960
de mi pasión y misterios,
para vencerte, escogidas
estas cinco piedras tengo.
Con ellas, Golías infame,
con ellas, vil Asmodeo, 965
desbaratar tu locura
y librar la ninfa pienso.
- Pecado Quita allá esa sangre, cubre
ese divino madero,
que me perturba la vista 970
y acrecienta mis tormentos.
- Cristo Tu muerte está aquí cifrada:
pecaste.
- Pecado Y no me arrepiento,
aunque tan gloriosamente
me venciste, Nazareno. (Vase.) 975
- Cristo El campo tienes seguro,
Alma, pues por ti peleo.
Abraza mi cruz y sigue
mis pasos.
- Alma Seguillos quiero.
- Cristo Mi cuerpo mismo he de darte 980
(de tu amor divino premio)
en diferentes especies,
sacramentado y cubierto.
Ven, amada esposa mía,
en el Líbano alto cedro, 985
rosa hermosa en Jericó,
oliva en campos amenos.
Ya los rigores pasaron
del frío y helado invierno;
en nuestra tierra, Alma mía, 990
las flores aparecieron.
Ya la tórtola amorosa
canta suaves requiebros,

- y en las viñas, ninfa amada,
 el fruto y flores se vieron. 995
 Ven confiada y alegre,
 ninfa, a ser ninfa del cielo,
 donde eternamente vivas
 gozando gustos eternos.
 Sube, porque te corone 1000
 en el Líbano supremo,
 que como a esposa mi mano
 te doy con abrazos tiernos. (Abra-
 la.)
- Alma Mi Pastor, mi Dios, mi gloria,
 por vuestro costado quiero 1005
 entrar en vos.
- Cristo Ya estás, ninfa
 y querida esposa, dentro.
- Alma Canten os mil alabanzas,
 Señor, los ángeles bellos.
- Cristo Aqueste fruto se saca 1010
 de guardar mis mandamientos.
- Músicos (Cantan.) A la ninfa hermosa
 canten los cielos
 tiernas alabanzas
 en dulces versos. 1015

Fin